

Superior a los profetas (1.1, 2a)

El incomparable comienzo de Hebreos (1.1—2.4) describe a Cristo en Su naturaleza y gloria divina. En efecto, es superior a los ángeles y a los profetas del pasado. Como consecuencia, el que rechace la gran salvación ofrecida por medio del Hijo se verá en medio de destrucción eterna. De hecho, el propósito subyacente de todo el tratado de Hebreos es demostrar que el nuevo pacto sobrepasa y sustituye el viejo pacto.

La persona de Cristo ocupa los primeros tres capítulos de este libro del modo que las aguas del océano ocupan su lecho. Debido a la grandeza de nuestro Señor, a los cristianos que se les dirigió este libro se les insta a perseverar en su fe y a no permitir que el evangelio se aleje de ellos (2.1–3). Alejarse del mensaje sería alejarse del mensajero, puesto que el mensaje y el mensajero no pueden estar por separado. De acuerdo al autor de Hebreos, no existe tal cosa como «Cristo versus Doctrina», en vista de que Cristo y Su doctrina son inseparables. El mensajero tiene que ser puesto en la más alta estima si Su mensaje ha de ser apreciado adecuadamente.

En estas oraciones iniciales, el autor demostró la supremacía absoluta de la revelación por medio del Hijo, por encima de la revelación imperfecta de Moisés y de los profetas. La revelación de Dios por medio de Jesús constituye la última palabra, la revelación última de parte de Dios a la cual todas las demás voces del Antiguo Testamento apuntaban. Ningún mensaje dado antes del mensaje del Hijo captura nuestra atención del modo que lo hace la voz de Dios el Padre por medio de Cristo.

Por lo tanto, el autor de Hebreos demostró, por implicación, que no puede llamársele «divino» a ningún mensaje religioso que haya aparecido después del Nuevo Testamento. Esta revelación final dada por medio de Cristo no puede ser alterada ni

siquiera por un ángel del cielo (Gálatas 1.6–9). Es «la fe que ha sido una vez dada...», lo cual significa que es para «todos los tiempos» (Judas 3; NLT). La revelación de Cristo contrasta con la revelación fraccionada que Dios dio por medio de los profetas durante tiempos antiguotestamentarios. A lo largo del Antiguo Testamento, e introduciéndonos en el Nuevo Testamento, se dio la «revelación progresiva», sin embargo, llegó a su fin con Cristo.

La revelación de Cristo abarcó los escritos de Sus apóstoles y demás hombres inspirados de los tiempos neotestamentarios. Los envió a predicar, y envió el Espíritu Santo para inspirarlos; por lo tanto, cualquiera que los reciba a ellos, recibe a Cristo (Lucas 10.16). Por medio de Cristo, tenemos ahora la última «cosa mejor» que jamás ha de ser reemplazada mientras el mundo exista.

DIOS HA HABLADO (1.1a)

¹Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, ²en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo.

Este gran libro comienza declarando la verdad más grande de la revelación divina, a saber: ¡Dios le ha hablado al hombre por medio de Su Palabra en la Biblia y por medio de Su Hijo, Jesús! La verdad de que «Dios [...] ha hablado» es el centro mismo de la fe. ¡Cuánto aliento da a nuestro espíritu saber que Dios nos ha hablado a nosotros! Aquel que es el origen supremo de toda verdad y toda creación se ha comunicado con nosotros. La palabra «Dios» (____, *Theos*) es precedida por el artículo definido (o) que podría implicar que Él es «el Dios» que los lectores conocían de los escritos del Antiguo Testamento y que ya profesaban estar adorando.

El término *theos* quiere decir «uno que establece,

dispone u organiza». Se suponía que los dioses habían afirmado todo en sus debidos lugares.¹ En el Antiguo Testamento, a Dios se le conocía como *Elohim* (singular, *Eloah*), el Poderoso, o el que tenía absoluta autoridad. Más tarde se le reveló a Moisés como «Yahvé», «el que existe», o «Ser Absoluto», queriendo decir que es el eterno «Yo Soy» y que todo lo demás proviene de Él (Éxodo 3.14; 6.3).

DIOS HA HABLADO POR MEDIO DE LOS PROFETAS (1.1b)

¹Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, ²en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo.

«... en otro tiempo»

La frase «en otro tiempo» del versículo 1 quiere decir «en tiempos pasados». Literalmente, la frase significa «de antaño» o «en tiempos antiguos». Podríamos considerar esta frase como si fuera una descripción de todo el período antiguotestamentario.

Los judíos no aceptaron como canónicos a ningún libro que haya sido escrito después de Malaquías. Por ejemplo, rechazaron los Apócrifos.²

Los profetas antiguotestamentarios escribieron según dirigía Dios. Fueron inspirados por el Espíritu Santo (2ª Pedro 1.20, 21), siendo llevados por Su guía a medida que escribían. No siempre entendieron lo que decían, sin embargo, indagaron o estudiaron con diligencia lo que habían escrito, con el fin de ver qué período de tiempo estaba siendo anunciado por sus profecías (1ª Pedro 1.10, 11).

«... muchas veces y de muchas maneras»

La Biblia Ampliada (AB), la cual es una compilación de frases y de versiones, consigna el versículo 1 de esta manera: «En muchas revelaciones por separado [cada una de las cuales presenta una porción de la verdad] y de diferentes formas, Dios habló en el pasado a los [nuestros] antepasados por los profetas». Thomas G. Long tradujo la última parte del versículo así: «En muchos fragmentos y de muchas formas».³ Esta frase también se traduce

como «en diversos tiempos» (KJV), «en diferentes tiempos y varias maneras» (NKJV), «muchas veces y de varias formas» (NIV) y «en gran variedad de vislumbres» (Phillips).

Previo a la venida de Cristo, las Escrituras eternas de Dios fueron dadas únicamente en revelaciones fragmentadas. _____ (*polumeros*) quiere decir «muchas partes», «porciones», o «en fragmentos». Por lo tanto, todo lo que fue transmitido en partes, porciones o fragmentos tiene que estar necesariamente incompleto; sin embargo, como lo observó Brooke Foss Westcott: «la revelación en Cristo, el Hijo, es perfecta tanto en sustancia como en forma».⁴ Esto está en armonía con el propósito de los dones espirituales, el cual era otorgar revelación «en parte» (1ª Corintios 13.8–10). La traducción que la AB hace del pasaje también afirma el punto de vista más sublime acerca de la inspiración de los profetas, esto es, que Dios le habló al hombre por medio de ellos. F. F. Bruce expresó la misma verdad de la siguiente manera:

El sacerdote y el profeta, el sabio y el cantor, todos fueron, en sus muchas formas, Sus voceros; sin embargo, todos los actos y diferentes modos de revelación que siguieron a continuación en los tiempos previos a la venida de Cristo, no alcanzaron la plenitud de lo que Dios tenía que decir.⁵

La verdad, por lo tanto, consiste en lo siguiente: Dios habló usando varios medios y métodos cuando dio las Escrituras del Antiguo Testamento. A veces, habló por medio de sacerdotes, a veces, por medio de sueños, a veces, por medio de eventos, a veces, por medio de la historia. A veces, el profeta escribía un mensaje y, a veces, Dios habló por medio de una pantomima que realizaba el profeta.

Dios no le habló a Israel ni a los patriarcas conversando larga y continuamente, sino en diferentes tiempos, lugares y por porciones. Hubo momentos en que «la palabra de Jehová escaseaba» y «no había visión con frecuencia» (1º Samuel 3.1). Sin embargo, cuando todo era reunido, formaba un todo armonioso. ¿Por qué? Porque era inspirado por el mismo «Espíritu» que hablaba de parte del único Dios. Por lo tanto, el Antiguo y Nuevo Testamento

¹ Robert Milligan, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)*, New Testament Commentaries (Cincinnati: Chase and Hall, 1876; reimp., Nashville: Gospel Advocate Co., 1975), 48.

² Algunos libros apócrifos, como 1º Macabeos, tienen valor histórico; sin embargo, no son dignos del término «Escrituras».

³ Thomas G. Long, *Hebrews (Hebreos)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1997), 8.

⁴ Brooke Foss Westcott, *The Epistle to the Hebrews: The Greek Text with Notes and Essays (La Carta a los Hebreos: El texto griego con apuntes y ensayos)* (London: Macmillan Co., 1889; reimp., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), 4.

⁵ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 3.

constituyen una gran revelación para la humanidad y no es necesario hablar de «dos revelaciones», pese a que hay dos testamentos.

DIOS HA HABLADO FINALMENTE POR MEDIO DE JESÚS (1.2a)

¹Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, ²en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo.

«... en estos postreros días»

La frase «en estos postreros días» o «al final de estos días» (ASV), significa mucho más que «recientemente». La frase insinúa que el comienzo de la era final ha llegado. Los autores apostólicos hablaron de su propio tiempo como si fueran los «postreros días» (Hechos 2.17; Santiago 5.3), «postreros tiempos» (1^a Pedro 1.20) o «postrer tiempo» (Judas 18). Es claro que la era en la que vivimos es ahora la era final. Ha estado con nosotros desde que Jesús regresó al cielo y envió al Espíritu. Estos últimos días de los que se hablan comenzaron el día de Pentecostés que siguió a la resurrección de Jesús y continuarán hasta Su segunda venida.

Por lo tanto, la expresión «postreros días» que se usa en este pasaje se refiere a la Era Mesiánica; no habrá un Milenio que lo siga, porque de lo contrario, estos no pueden ser los postreros días. Jack P. Lewis hizo notar que, al decir «estos» postreros días, el autor estaba «identificando los días con su propio tiempo».⁶ El contraste es entre *tiempos pasados*, cuando Dios habló por medio de profetas, y *esta era final*, uno que era «preliminar» y el otro «final».⁷ El mensaje final es la última palabra y definitiva de Dios Todopoderoso. Por lo tanto, no debemos esperar otro. El nuevo pacto, «a diferencia del viejo, es final y permanente, porque su liderazgo, su sacerdocio y su reino le pertenecen únicamente a aquel que es el Hijo eterno».⁸ sencillamente, no hay lugar para una revelación evidentemente nueva, después de la que se dio por medio de Cristo. Dios es tanto el autor del viejo como del nuevo pacto, sin embargo, habló de un

⁶ Jack P. Lewis, «Hebrews 1.1–4: Christ the Prophet, Priest and King» («Hebreos 1.1–4: Cristo el Profeta, Sacerdote y Rey») *Faulkner University Lectures (Conferencias de la Universidad de Faulkner)* (1993): 332.

⁷ Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 37.

⁸ *Ibíd.*

modo diferente para el último.

Haciendo uso del tiempo aoristo⁹ griego del verbo *lalein* para cuando Dios habla tanto por medio de los profetas como por el Hijo, la Carta a los Hebreos sugiere que Dios ya no está hablando. Bruce señaló de forma apropiada que «La historia de la revelación divina constituye una historia de progresión hasta Cristo, sin embargo, no existe una progresión después de Él».¹⁰ Lo anterior es fundamental a la hora de determinar el valor del Nuevo Testamento como la revelación final de Dios para la humanidad. ¡Negar esta verdad vital es alegar que alguien tenga la habilidad de darnos una nueva Biblia, o al menos agregarle a la que ya tenemos!

Las voces del pasado se muestran como inferiores a Jesús. Esto incluye a ángeles (1.4—2.18), a Moisés (3.1—4.7), a Josué (4.8—13) y a los sacerdotes de la línea de Aarón (4.14—7.28). El autor tuvo en cuenta el agente humano, sin embargo, Dios es el verdadero locutor del Antiguo Testamento (3.7; citado del Salmo 95.7). Esta es la misma perspectiva elevada que Cristo tenía sobre la inspiración al mencionar que cierto pasaje antiguotestamentario, «os fue dicho por Dios» (Mateo 22.31, 32). Además, Jesús señaló el poder vivo de las Escrituras en Juan 10.35, cuando dijo: «... a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada)». La Palabra de Dios es para siempre. Siempre es aplicable y eficaz.

El autor del presente libro leyó lo que Dios dijo en tiempos antiguotestamentarios, y los primeros cristianos leyeron de la Septuaginta, la traducción griega de las Escrituras antiguotestamentarias. Este hecho indica que cuando un texto bíblico es traducido apropiadamente, este texto debe ser visto como que si Dios le hablara a Su pueblo y al mundo. Sin embargo, ¡este punto de vista no alega inspiración divina para el proceso de traducción ni para cualquier versión moderna ni antigua! Creámosle a esta declaración sobrecogedora que dice: No hay más que una fuente suprema de donde emana toda verdad.

Lo que los apóstoles enseñaron no fue un añadido a las enseñanzas de Cristo; fue lo que ya había sido autorizado en el cielo y había de ser incluido como si fuera del Señor mismo. Las enseñanzas todas de los apóstoles fueron tal cual hubieran sido expresadas por los mismos labios de Jesús (Mateo 10.19,

⁹ N. del T.: «En ciertas lenguas, como el griego, categoría combinable con el tiempo y el modo, y que indica bien una acción puntual, bien una considerada en bloque sin atender a su duración». *Aoristo*, Diccionario de la Real Academia Española.

¹⁰ Bruce, 3.

20, 40). Hugo MacCord tradujo el griego de Mateo 16.19 como si los apóstoles estuvieran atando en la tierra lo que ya había sido «atado en los cielos».¹¹ Lo anterior en ningún modo le resta importancia a los escritos antiguotestamentarios; puesto que a lo largo de Hebreos se encuentran esparcidas citas y referencias del pacto antiguotestamentario, con indicaciones de que Dios estaba hablando por medio de esos versículos.

En Génesis 3.15; 12.1–3 y 49.10 se dieron indicios de la venida de Cristo.¹² Se hizo aún más claro en Deuteronomio 18.15 (pasaje que es citado por Pedro en Hechos 3.22), cuando se anunció que vendría un nuevo profeta para reemplazar a Moisés. Tiempo después, la obra y la naturaleza del Mesías se volvieron aún más específicos. En Salmos 22.14–18, se dio una descripción profética de la crucifixión. La resurrección de Cristo fue anunciada en Salmos 16.8–11, profecía que fue citada por Pedro en Hechos 2.25–28.

El mandamiento de Dios para las personas hoy «nos ha [sido] hablado por el Hijo». La revelación completa de Dios, esto es, Su naturaleza, Su poder y Su voluntad, únicamente se aprenden por medio de Jesucristo (Juan 10.30; 14.9; 17.3–8). Esta es la razón por la que el Nuevo Testamento, una vez que fue completado, fue el fin de toda revelación. Cuando Cristo vino, reveló a Dios a los apóstoles. Después de que Cristo ascendió, envió al Espíritu Santo a fin de completar la revelación y confirmar las palabras de los apóstoles con milagros (Marcos 16.20; Juan 16.12, 13; Hebreos 2.1–4). ¡Decir que se necesita de la revelación continua hoy es insinuar que Dios no terminó de hablar por medio de Cristo!

Los milagros y la revelación final van juntos a fin de alcanzar la meta de producir la fe que salva (Marcos 16.15–20; Juan 20.30, 31). Al gustar de «los poderes del siglo venidero» (Hebreos 6.5), los primeros santos participaron de una forma parcial del siglo «eterno», en el que habrán mayores poderes disponibles para nosotros.

Observe los contrastes entre el viejo y nuevo pacto:¹³

EL NUEVO: CRISTO	EL VIEJO: LOS PROFETAS
Dios el Hijo	Hombres llamados por Dios
Un Hijo	Muchos profetas
Un mensaje final y completo	Un mensaje fragmentado e incompleto

«... nos ha hablado por el Hijo»

Dios ahora «... nos ha hablado por el Hijo» (vers.º 2a). La palabra que aquí se traduce como «hablado» (*laleo*) a menudo es usada en Hebreos para referirse a revelaciones divinas (2.2, 3; 3.5; 7.14; 9.19; 11.16; 12.24, 25). Judas 3 se refiere al mismo concepto, «la fe que ha sido una vez dada a los santos».

Lo más cerca que uno puede llegar a Dios en esta vida es por medio de Su Hijo eterno. El único camino al Padre es por medio del Hijo (Juan 14.1–6). Dios es el que habló por medio del Antiguo Testamento y el que habla en el Nuevo Testamento. La «palabra del Señor» que se menciona en las cartas de Pablo se refiere a las cosas que Jesús había enseñado anteriormente (1ª Tesalonicenses 1.8; 4.15). El mandamiento que, «no yo, sino el Señor» había dado es también, por implicación, la «palabra del Señor» (1ª Corintios 7.10; vea 14.37).

Dios le habló a Moisés, como se registra en Éxodo 3.6 (y como más adelante citó Jesús de la Septuaginta), diciendo: «Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* Dios no es Dios de muertos, sino de vivos» (énfasis nuestro). Esto demuestra de forma conclusiva que Dios estaba hablándoles a las personas del siglo primero por medio de una traducción adecuada del texto hebreo.

Él nos habla de la misma manera hoy, es decir, por medio de Su Hijo y por medio de los escritos inspirados de los apóstoles y sus compañeros. Las palabras de ellos han llegado a nosotros por medio de una traducción adecuada en una variedad de versiones. Jesús y los apóstoles citaron de una versión similar a ellas (la Septuaginta) en lugar del hebreo original. De hecho, ¡Dios todavía nos habla en traducciones de la Biblia!

Jesús es supremo

No debe permitirse que nada corrompa nuestra perspectiva suprema de Jesús. Los cristianos primitivos corrían el peligro de no lograr ver Su importancia, y nosotros tenemos que cuidar de no permitir que las oscuras brumas de la duda o la incredulidad opaquen la estatura de Jesús en

¹¹ Hugo McCord, *McCord's New Testament Translation of the Everlasting Gospel (Traducción de McCord del Nuevo Testamento del Evangelio Eterno)* (Henderson, Tenn.: Freed-Hardeman University, 1988). A esta traducción se le conoce ahora como la traducción «Freed-Hardeman».

¹² Pablo explicó el concepto de la «simiente» en Gálatas 3.16, 19–29.

¹³ Warren W. Wiersbe, *Be Confident: An Expository Study of the Epistle to the Hebrews (Ten fe: Estudio expositivo de la Carta a los Hebreos)* (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1982), 18.

nuestra visión de Él.

Robert Milligan explicó detenidamente por qué a Jesucristo se le puede llamar el Hijo de Dios: 1) Debido a Su concepción y nacimiento sobrenaturales de la virgen María (Lucas 1.35); 2) debido a Su resurrección de entre los muertos, de acuerdo a Pablo en Hechos 13.33 (vea Apocalipsis 1.5); y 3) «debido a que era el unigénito eterno del Padre».¹⁴ Si Jesús hubiera sido «unigénito» en el sentido de haber sido creado por el Padre en el principio, Dios no podría haber hecho todas las cosas por medio de Él (Hebreos 1.2a; Juan 1.1-3).

De acuerdo a Milligan, Cristo se convirtió en el Hijo al momento de Su encarnación, sin embargo, era el «Logos» (Juan 1.1, 2) antes de Su encarnación y preexistía con el Padre antes de ese momento. Podríamos aplicarle la frase «Hijo de Dios», pues existía con Su naturaleza eterna, muy parecido a cuando decimos «Abraham salió de Ur de los Caldeos», cuando sabemos que todavía era Abram, y no Abraham hasta tiempo después. El término «Hijo de Dios» puede aplicarse a la naturaleza divina de Cristo ahora, como también a Su ser físico anterior. En Mateo 4.3, 6, Satanás usó la expresión al hablar de Él con un aparente escepticismo; en Mateo 14.33, los apóstoles se refirieron a Cristo como al «Hijo de Dios» en manera de adoración. Pablo parece haber usado este título en alabanza en Romanos 1.4. El libro de Hebreos entiende el término «Hijo de Dios» con el significado de alguien que es uno con Dios, de manera que «Hijo de Dios» quiere decir una unidad total en la gloria del Padre. El nombre «Hijo de Dios» representó el carácter total de Jesús.

Los judíos alegaban que cuando Jesús decía que Dios era Su Padre, Él se estaba haciendo igual a Dios (Juan 10.33). Si era un reclamo falso, entonces era en efecto digno de muerte. Decir que «Hijo de Dios» quiere decir «Uno con Dios» sugiere una unidad total con la deidad del Padre. Debido a que Él es el «Hijo», es «Señor de todos [la creación]» (Hechos 10.36). Simon J. Kistemaker comentó que aunque la traducción literal de la frase del versículo 2a es «por un Hijo», «el sustantivo se usa en un sentido absoluto de la palabra y equivale a un nombre propio».¹⁵

Los primeros tres versículos de la Carta a los Hebreos establecen el tema para todo el libro. Se mencionan el método, el tiempo y los agentes de

la revelación de Dios.¹⁶ Los versículos 1 y 2a especifican el tema, mientras que los versículos 2b y 3 exponen los atributos divinos de Cristo.

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

DIOS HABLA POR MEDIO DE SU HIJO (1.1-3)

La revelación de Dios para el hombre ha llegado por medio de Cristo nuestro Señor, Su Hijo. La naturaleza divina de Dios y de Cristo es dada solamente en la Palabra escrita. ¿Qué implicaciones trae esta verdad?

Dios tenía que hacer que Su Palabra fuera clara y comprensible, de lo contrario sería vana e injusta. El hombre no tendría forma de salvarse sin un mensaje comprensible de parte de Dios. Este ha dejado claras las instrucciones que se necesitan para nuestra salvación.

Uno de nuestros deberes más importantes es entregarnos al entendimiento de Su Palabra. Se nos manda a entenderla (Efesios 5.17). Si deseamos hacer la voluntad del Padre, podemos conocer Su enseñanza (Juan 7.17).

Es necesario que crezcamos en el entendimiento de Su Palabra, de modo que podamos enseñarles a los demás. Se nos insta a crecer por medio del conocimiento de la Palabra de Dios (1ª Pedro 2.2; 2ª Pedro 3.18). El uso correcto de la Palabra nos ayuda a convertirnos en maestros (Hebreos 5.12-14). El estudio del «alimento sólido» nos permite madurar, y el amar las enseñanzas más profundas de la verdad de Dios ciertamente constituye una señal de madurez.

LA FE EN UN DIOS PERSONAL (1.1, 2a)

La necesidad de creer que Dios nos ha hablado por medio de Cristo en la Biblia se hace evidente en las experiencias de la vida.

Muchas personas se confunden en sus decisiones morales debido a que no conocen la Biblia. La fe en un Dios personal es esencial; sin esa fe, destruimos gran parte del tejido de la sociedad. William F. Buckley dijo, en un artículo de la *National Review*, que la idea de un Dios impersonal le roba a la religión las «tres Erres», a saber: «revelación», «regeneración» y «responsabilidad».¹⁷

Si no tenemos a un Dios personal a quien darle

¹⁴ Milligan, 52-54.

¹⁵ Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Epistle to the Hebrews (Exposición de la Carta a los Hebreos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 28, n. 3.

¹⁶ Lewis, 332.

¹⁷ James Burton Coffman, *Commentary on Hebrews (Comentario sobre Hebreos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1971), 17.

cuentas, entonces, cada persona se convierte en su propio dios y autoridad final en todo asunto. A medida que este espíritu crece y domina, el crimen ciertamente crece desenfrenadamente. El caos y la anarquía se vuelven la forma de vida de las masas. Cuando una nación alcanza el rechazo supremo de Dios, cada hogar se convierte en una fortaleza y todos llevan un arma para su defensa personal.

En 1989, estando en una misión evangelística en Guyana, Sur América, escuchaba de quejas acerca del robo de pollos a pobres y a ancianos que no tenían quién los defendieran. Todas las casas tenían alguna clase de cerca alrededor de ellas, y las personas adineradas tenían cercas altas de barras metálicas alrededor de sus casas. Para el 2003, las condiciones habían empeorado y los misioneros temían regresar. Dios había sido dejado por fuera de las vidas de muchos en ese lugar.

¿QUÉ MARCA LA DIFERENCIA?

Si bien los profetas antiguotestamentarios fueron vitales, no se comparaban al Hijo que vino a presentar el nuevo pacto. Hebreos traza un marcado contraste entre el antiguo y el nuevo pacto, sin que ninguno fuera más distinto que la naturaleza del último mensajero. Los mensajeros del Antiguo Testamento trajeron verdades gloriosas, sin embargo, ahora tenemos algo inmensamente mejor.

El viejo era incompleto; con sus «muchas veces y [...] muchas maneras»; el nuevo es completo y final. Es «la fe que ha sido una vez dada a los santos» (Judas 3). Esto significa que Dios les dio Su verdad a Sus santos de una vez para siempre.

El Hijo era más que un mero medio por el cual habló el Padre. Es el medio por el que fueron hechas todas las cosas, como también el Heredero de todo (vers.º 2; Juan 1.1–3). ¡Maravilla de maravillas! También nos convertimos en «coherederos» (herederos iguales) con Él (Romanos 8.17). ¿Cómo podemos pasar indiferentemente por encima de estos gloriosos comentarios acerca del Hijo?

Todo será hecho claro en el cielo. Cuando el significado de la declaración «la imagen misma de su sustancia» (vers.º 3) se manifieste, ciertamente nos gozaremos más en ello. Para prepararnos para ese lugar que se nos tiene preparado, es necesario que meditemos más en lo sublime ahora mismo. Leer estos versículos acerca de Cristo nos hace desear cantar: «Cristo, te adoramos» y «Cristo, por el mundo te cantamos».

ASÍ SE RECIBE EL MENSAJE DEL HIJO

En el mensaje del evangelio, tenemos la verdad más grande de todos los tiempos. Nada se le

compara al saber por qué estamos aquí, de dónde vinimos y para dónde vamos. La Biblia es la única que provee las respuestas.

Predicar el mensaje de Cristo es predicar a Cristo. No podemos profesar asirnos a Cristo sin realmente asirnos de Su doctrina. Creer lo contrario es insensato e inconstante. Por Hebreos conocemos, en particular, que el mensaje antiguotestamentario fue dado como preparación para la revelación mayor del Hijo. Todo apuntaba a Cristo. Los que escribieron los Rollos del Mar Muerto creyeron estar muy cerca del final de los tiempos. Estaban equivocados, al menos en parte, porque no conocían al Cristo de las Escrituras. El Mesías no era su «Maestro de justicia».¹⁸

Dios nos habla ahora únicamente por el Hijo. Esta verdad es resaltada por el relato de la transfiguración (Mateo 17.1–8; Marcos 9.2–7; Lucas 9.28–36). En esa ocasión, la voz de Dios anunció: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd» (Mateo 17.5). Hoy debemos escuchar únicamente la Palabra de Cristo como nuestra autoridad.

Por supuesto, los que reciben el mensaje de los apóstoles están recibiendo a Cristo (Mateo 10.40). No sabríamos casi nada de Cristo si no fuera por los que Él envió con Su mensaje. Inmediatamente después del anuncio de la transfiguración, las Escrituras dicen que «Jesús fue hallado solo» (Lucas 9.36). Nuestra predicación debe enfocarse en la certeza de que Él ha sustituido y sobrepasado a Moisés y a Elías, esto es, la Ley y los Profetas. Él es el único con autoridad en todas las cosas. Todo lo que sabemos de Cristo vino por medio de los autores a los que se les dio autoridad. De este modo, haber enviado al Hijo de Dios fue la clave para que entendiéramos la historia bíblica.

La revelación de Jesús es única. Raymond Brown habló de las dudas que abundan en el mundo hoy acerca de la deidad de Jesús. Respondió eficazmente que «sin embargo, Hebreos nos presenta a un Cristo, cuyo carácter perfectamente puro constituye una revelación única, cuyo sacrificio por sí solo es eficaz para nuestra salvación y cuya autoridad en el cielo y la tierra no tiene rival».¹⁹ Esta es una defensa simple, pero grandiosa.

¹⁸ Donald A. Hagner, *Encountering the Book of Hebrews: An Exposition (Encuentro con el Libro de Hebreos: Una Exposición)*, *Encountering Biblical Studies* (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2002), 31.

¹⁹ Raymond Brown, *The Message of Hebrews: Christ Above All (El Mensaje de Hebreos: Cristo está sobre todo)*, *The Bible Speaks Today* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1982), 35.

IMPLICACIONES GLORIOSAS

(1.2a)

«No hay fin de hacer muchos libros» (Eclesiastés 12.12b). Las personas leen, leen y leen. Hay más librerías que nunca antes. Leemos toda clase de cosas, incluso libros y revistas de eventos recientes, historias, películas, obras de teatro y personas; sin embargo, ¡muy pocos leen la Palabra de Dios! Se pueden aprender más verdades del Divino y Su voluntad al leer las Escrituras que de cualquier otra forma.

El entendimiento de lo que Dios ha dicho por medio de Cristo lo puede hacer a uno feliz y dejarlo satisfecho por la eternidad. Revela el más grandioso de todos los eventos de la historia, esto es, cuando Dios, por amar tanto al mundo, envió a Su único Hijo como representante Suyo a fin de mostrar la voluntad del Padre para la humanidad. Por medio de Su propio sacrificio, proveyó el medio para nuestra salvación eterna. Las personas están ansiosas por leer lo que algún supuesto experto alega ser el método para hacerse rico. Aún si tales riquezas pueden ser obtenidas, ellos se perderán. ¿Por qué no asegurarse a algo que nos garantice recompensas eternas? ¡Lea su Biblia!

El Hijo de Dios es la fuente de todo nuestro conocimiento de la Deidad. Si no se nos hubiera revelado, únicamente podríamos saber algo del poder y divinidad de Dios (Romanos 1.20, 21); no comprenderíamos nada de Su plan para nuestra redención eterna. Conocer a Cristo es conocer a Su Padre (Juan 14.6–11). Sin el sol en nuestro sistema solar, todo moriría; y sin el Hijo que vino a la tierra, no tendríamos esperanza de vida más allá de este valle de lágrimas. Salmos 84.11 declara: «Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad».

Aprendemos de Él, porque Dios eligió hablarnos por medio de Cristo acerca de sí mismo. No hay otra forma de venir al Padre que no sea por medio del mensaje de Cristo (Juan 14.6). Esa es la razón por la que jamás se ha encontrado a un cristiano donde el evangelio no haya ido. Tenemos que transmitir el mensaje que Dios nos ha hablado por el Hijo.

¿Desea saber más acerca de Su Padre celestial?

Entonces, estudie Su Palabra. Cierta hombre en una pequeña ciudad sureña murió cuando su hijo no era más que un infante. Mientras que los demás muchachos trabajaban en los campos, o jugaban o iban de pesca con sus padres, este jovencito no tenía ni un solo recuerdo del suyo. Cuando creció, se dedicó a preguntarles a las personas que habían conocido a su padre lo que pudieran decirle acerca del hombre. Tendríamos que hacer lo mismo con respecto a nuestro Padre celestial de no haber sido por Jesucristo y la revelación que Este proveyó.²⁰

VINIENDO A CRISTO (EN HEBREOS)

¿Cómo nos dice el libro de Hebreos que se entra al santuario? ¿Cómo explica el camino a la presencia de Dios? Un versículo clave que lo resume es Hebreos 10.22, diciendo: «acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura».

El proceso de entrar en Su comunión santa y divina se divide en cuatro etapas. Observe cuidadosamente estas etapas.

Con un corazón sincero. El vivir en la presencia de Dios siempre comienza con una mente limpia, pura y confiada.

Con la seguridad total de la fe. Tenemos que venir creyendo que Dios es, y que es nuestro galardonador (11.6); tenemos que venir confiando plenamente en la sangre de Jesús (10.19).

Con una conciencia purificada. Él dijo: «... purificados los corazones de mala conciencia». Esta cualidad comienza con el arrepentimiento y se completa en el bautismo.

Con cuerpos lavados con agua pura. Esta etapa se refiere al bautismo. En este punto, somos purgados de todo pecado por medio de Su sangre.

Con fe y lavamiento, estamos listos para entrar en Su presencia.

Eddie Cloer

²⁰ Esta ilustración pertenece a Long, 15–16.

Autor: Martel Pace
©Copyright 2005, 2010, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados